

LAS METÁFORAS DEPORTIVAS DE SAN PABLO Y EL FÚTBOL MODERNO

XAVIER ARRANZ ALBÓ
Universitat Ramon Llull

RESUMEN: El mensaje apostólico de Pablo de Tarso estaba impregnado de una terminología lingüística similar a la que normalmente podemos encontrar en el lenguaje propio del fútbol actual.

Para el apóstol Pablo, la vida era una carrera de fondo que tenía lugar en un mundo simbolizado como el estadio. El premio final era la salvación, a la que denominaba como «la corona de la vida». El éxito –la consecución de la vida eterna– solo se podía conseguir a través del camino ascético, de la constancia, la voluntad y el sacrificio. El cristiano era un atleta que pertenecía y militaba de manera activa en el equipo *Milites Christi* y, metafóricamente utilizando la terminología paulina, no era solo un atleta sino que formaba parte de un equipo que debía mantenerse cohesionado y unido. Una pertenencia que obligaba a un duro entrenamiento donde solían aparecer obstáculos y dificultades tanto internas como externas. En nuestro trabajo intentaremos establecer un marco comparativo entre la terminología paulina y el fútbol contemporáneo. Del mundo de la sacralidad al mundo profano.

PALABRAS CLAVE: San Pablo, metáforas deportivas, fútbol, *Milites Christi*.

Saint Paul's Sports Metaphors and Modern Football

ABSTRACT: The apostolic message of Paul of Tarsus was steeped in a manner similar to that we usually find in the language of modern football linguistic terminology.

For the Apostle Paul, life was a distance race which took place in a world symbolized by the stadium. The final award was the salvation, which termed as the crown of life. The success – achieving eternal life could only get through the ascetic path, constancy, determination and sacrifice. Christian was an athlete and a militant belonging actively in the team “*Milites Christi*” and metaphorically using the Pauline terminology, it was not just an athlete but was part of a team that must maintain cohesive and united. A membership which required a hard workout where obstacles and difficulties, both internal and external used to appear. In our work we try to establish a comparative framework between the Pauline terminology and contemporary football. The world of the sacred to the profane world.

KEYWORDS: San Paulus, sports metaphors, football, *Milites Christi*.

Introducción

El ascetismo, sin duda, debía de ser un signo de identidad en la vida de los primeros cristianos. La resistencia y la fuerza los protegían del mal. La obligatoriedad de renunciar a los placeres y a las comodidades de la vida les daba fuerzas para encajar los golpes, que continuamente les infringían desde la sociedad judía y romana en los primeros tiempos. Las dificultades internas venían dadas por las diferentes características y perfiles de los primeros cristianos. La torre de Babel, que significaba aglutinar dentro de una misma religión personas de pensamiento, costumbres e ideologías tan diferentes como corintios, efesios, tesalonicenses, griegos, romanos y filipenses, suponía un auténtico reto donde la capacidad de liderazgo del gestor del grupo, Pablo, se ponía a prueba. Las cartas de Pablo a las primeras comunidades cristianas intentaban siempre mantener vivo el legado de Jesucristo en cuanto suponía un nuevo paradigma vital. Dichas misivas hacían hincapié en la necesidad de la unión del grupo, en la fidelidad a los preceptos y moral que Jesús había propuesto. No fueron tiempos fáciles, pues a nivel externo había enemigos comunes al grupo de cristianos, de ahí que Pablo insistiera tanto en la cohesión del grupo, ya que los detractores de la nueva religión veían amenazados sus ideales. A nivel externo, la presencia del mal (denominada por Pablo *pompa diaboli*), el diablo o demonio representante de la figura maligna y tentadora podía desestabilizar al grupo, sobre todo en la dimensión interna del cristiano, poniendo a prueba su fe; de ahí la conveniencia de una preparación adecuada para hacer frente al mal. El lenguaje metafórico deportivo paulino tendrá continuidad en coetáneos de Pablo como Séneca, Marco Aurelio y, posteriormente, los padres de la Iglesia. Un gran teatro estaba lleno de espectadores para presenciar los combates; la invitación al martirio estaba servida. Podríamos hablar de una gran multitud reunida para presenciar las competiciones de los atletas que debían llegar a ser campeones. Tal como dice Pablo, “en esta lucha somos espectáculos para el mundo, los ángeles y para los hombres”.¹

Aspectos del *Corpus Paulinum* y de sus seguidores nos servirán de marco referencial para establecer una comparación entre el fútbol y el agonismo griego, su educación y disciplina en el entrenamiento del atleta. “Una disciplina que roza el sadismo”:² de esta elocuente

¹ I Cor 1, 4-9.

² MODEO, S., *op. cit.*, p. 13.

manera definía Harold Dobias, defensa del equipo ucraniano del Spartak de Trnava, los métodos de su entrenador Malatinski. El cristiano había de estar entrenado en la defensa y conservación de la fe.

El futbolista se relaciona con el ascetismo “ejercítate bien en el ministerio, soporta junto a mí el sufrimiento a favor del evangelio como un buen soldado de Cristo”.³ Probablemente, la huella de la educación helenística recibida por Pablo les proporcionó unas herramientas imprescindibles para poder asimilar este entrenamiento. La férrea disciplina fundamentada en los principios de la filosofía epicúrea proporcionaba unas cualidades tanto físicas como mentales que impermeabilizaban a sus seguidores y los hacían fuertes delante de las adversidades. También es cierto que este discurso era cruel con aquellas personas que en algún momento optaban por rendirse o abandonar los signos fundamentales de pertenencia al cristianismo. El retorno al mundo de las pasiones mundanas (especificadas por Agustín de Hipona), el retorno de Alipio-amigo de Séneca al mudo del placer y de los espectáculos, era considerado un signo de debilidad que el Señor no podía admitir.

No sabemos mucho de los componentes específicos de la *paideia* griega, de todo lo referente a los métodos y sistemas de los recursos pedagógicos y didácticos que utilizaban para transmitir la educación corporal; sí, en cambio, somos conocedores de que ello suponía un gran sacrificio para el estudiante en la medida que requería un rigor físico, pues la competitividad era acérrima. Probablemente, el ideal de belleza del griego radicaba en la búsqueda del cuerpo proporcionado dotado de una musculación elongada, la cual cosa suponía ejercitarse en prácticas tanto de fuerza como de resistencia, sin olvidar la armonía representada por el metrón. Platón, en su obra *La República*, intentó transmitir el mensaje de que el verdadero hombre debía ser educado tanto en el intelecto como en las prácticas físicas: “Esos mismos ejercicios gimnásticos y sus esfuerzos los llevará mirando por su fuerza moral más que por la física, y no imitará a los otros atletas cuyo régimen y trabajos no tienen otro objetivo que la fuerza”. Pregunta al interlocutor, Glaucón: “¿Crees, Glaucón, que la educación que se funda en la música y en la gimnasia tiene la finalidad, como algunos piensan, de formar una el cuerpo, y la otra el alma?”⁴

³ II Tim 2, 3-5.

⁴ PLATÓN, *op. cit.*, pp. 124-125.

La reflexión de Platón pretendía hacer entender que solo con la práctica deportiva se adquiriría una brutalidad excesiva y, por otro lado, que los hombres que solo se dedicaban al estudio de la música eran excesivamente débiles; por tanto, concluye que la educación debía fundamentarse en el estudio y práctica de ambas disciplinas. Parece obvio que el discurso platónico deportivo era bastante cercano a las tesis ascéticas.

En nuestro artículo pretendemos realizar un trabajo comparativo entre las tesis fundamentales que caracterizaron el pensamiento paulino y las características homólogas que están presentes en la vida del futbolista contemporáneo. Desde la fidelidad del futbolista a sus respectivos clubs, el rol de ídolo mediático y referente social que ha adquirido en los últimos tiempos nos permitirá establecer dicho estudio comparativo.

El pensamiento de Pablo y el futbolista profesional contemporáneo

PENSAMIENTO DE PABLO	FUTBOLISTA PROFESIONAL
El cristiano y su pertenencia: <i>Milites Christi</i>	El futbolista y la fidelidad al club
La carrera de obstáculos en la vida de los primeros cristianos	Las dificultades en la carrera profesional del futbolista
El cristiano y la imitación del modelo de vida propuesto por Pablo	El futbolista y los modelos de referencia
La defensa paulina del modelo de vida ascético	El futbolista es un asceta
La importancia de la cohesión y uniformidad de las primeras comunidades cristianas; las cartas de Pablo	El futbolista como individuo sometido a un colectivo
El cristiano y los ídolos. Pensamiento de Pablo	El futbolista, ídolo y referente social
El cristiano y la obtención de la corona de la vida, la salvación	El futbolista, del éxito al ostracismo
Contextualización por parte de Pablo del marco jurídico de los primeros cristianos	El futbolista y su contexto jurídico. Comités de competición y organismos (UEFA, FIFA)

El cristiano y su pertenencia al ejército de Cristo: *Milites Christi*. El futbolista y la fidelidad al club

“Así pues, vosotros, hermanos míos, moristeis a la ley de Moisés mediante la muerte de Cristo. De esta manera habéis pasado a ser de otro, del que ha resucitado de entre los muertos”.⁵ Las referencias al ejército de Cristo nos ejemplifican este sentido de pertenencia, una característica que Pablo magnificó en sus escritos utilizando un lenguaje militar y bélico, con la intención de dar más énfasis a su discurso, de persuadir y convencer a los cristianos de la magnificencia de dicha pertenencia. Pensó que utilizando un lenguaje más agresivo y directo, causaría un mayor efecto. “Quien sirva al ejército, que se pague él mismo los gastos”.⁶ En la cita, Pablo pretendía hacer ver a los primeros cristianos que dicha pertenencia podía acarrear penurias como persecuciones. La tarea de seguir y difundir el mensaje de Cristo estaría llena de incomprendiones, sobre todo externas.

Históricamente, hay que remarcar que la militancia de los discípulos de Jesús pasó por diversas fases. En una primera etapa, sus seguidores fueron sus compañeros de juego infantiles, vecinos y ancianos que conocían a su familia. La segunda fase ya nos introduce en el escenario de su predicación, muy diferente de otros profetas, pues a diferencia de aquellos, ahora hacía énfasis en el desprendimiento, solo predicaba depositando confianza en Dios y no en las comodidades. Como apunta Francesc Riera, “con un estilo de no perder el tiempo, de no acomodarse”.⁷

Estos condicionantes se convirtieron en la primera gran dificultad que condicionó la labor de homogeneización del grupo de comunidades.

La referencia paulina nos habla, en sentido estratégico, de que el plan concebido por Dios era caminar de la mano del creyente: “Eres su compañero de batalla y de todos los que padecen martirio”.⁸

El pensador y filósofo cristiano Orígenes también fue capaz de encontrar una similitud con la palabra militancia en el libro del Apocalipsis: “Los compañeros que militaron con nosotros ya están en el altar del cielo”.⁹

⁵ Ro 7 4-6.

⁶ I Cor 9,7.

⁷ RIERA, F., *op. cit.*, p. 84.

⁸ Col 1, 24.

⁹ Apo 6,9.

El fútbol, en los últimos años, se ha convertido en un fenómeno globalizador, un hecho que ha producido la llegada masiva de futbolistas de diversos y diferentes ámbitos, no solo geográficos sino también culturales, dando lugar a una auténtica revolución multiétnica, una nueva concepción del sentido de la pertenencia.¹⁰ Para Levitt, aparecen en el ámbito cultural lo que denominó *daños colaterales*, que derivarán en la pérdida de identidades culturales como el idioma.

Arcadi Espasa, en un intento de contextualizar el fenómeno de las identidades en un marco futbolístico, comentaba: “Una identidad es aquello a lo cual le colocas una camiseta y siempre está guapo. El drama que se desarrolla en la cancha no es entre técnica, tácticas y espectáculo o estrategias, sino entre dos identidades”.¹¹

Podemos afirmar que el universo del fútbol ha desembocado en una nueva concepción derivada de un mundo globalizado que ha afectado al sentimiento de pertenencia a un grupo, equipo en nuestro estudio, aunque para Justo Serna la pertenencia aún tiene un sentido: “Pertener a un club crea vínculos identitarios y solidarios comunes, también solidaridades horizontales igualitarias que se aprenden jugando o asistiendo al fútbol desde la infancia”.¹²

16

La historia del fútbol nos proporciona numerosas referencias de futbolistas que desarrollaron toda su carrera deportiva en un mismo equipo a pesar de que tuvieron mejores ofertas para cambiar de club. Un hecho que exalta la épica sentimentalista y convertía a estos jugadores en figuras emblemáticas de su club de origen, convirtiéndolos en esencia misma del club. Una característica que ha cambiado radicalmente en los últimos tiempos a consecuencia, como anteriormente he comentado, de la globalización, sin olvidarnos del incremento incontrolado y cada vez más precoz de la profesionalidad en el fútbol. La solidaridad y la lealtad en este contexto, prácticamente se puede afirmar y constatar que han desaparecido.

Una de las características de la vida moderna viene representada por una pluralidad de pertenencias, por la variedad de ataduras que hacen de la sociabilidad un fenómeno complejo. Suñén comentaba los cambios y la transformación, en lo referente a las identidades

¹⁰ En el libro de Theodore Levitt *The globalization of markets* se introduce por primera vez el concepto de *globalización*. Fue editado en Boston en el año 1983 por la editorial Harvard Business Review.

¹¹ ESPASA, A., *op. cit.*, p. 61.

¹² SERNA, J., *op. cit.*, pp. 40-41.

futbolísticas, en el fútbol contemporáneo: “Hoy los artífices de nuestra identidad futbolística son Ronaldo, R. Carlos, brasileños; Figo, portugués; y Zidane, nada menos que argelino”.¹³

Uno de los aspectos fundamentales e indiscutibles que caracterizan la sociedad moderna viene representado por la pluralidad de pertenencias, que hacen de la sociabilidad un fenómeno complejo. Por tanto, en ese aspecto debemos destacar que el mercado futbolístico en la actualidad es muy activo, y tan dinámico que nada parece perdurable. El futbolista más emblemático de un equipo puede ser contratado la temporada siguiente por el rival más odiado y convertirse en un traidor para la afición abandonada.

La concepción paulina de la vida: una carrera de obstáculos. Las dificultades en la vida del futbolista

Pablo comentaba constantemente en sus cartas a las comunidades cristianas primitivas que la vida le suponía un esfuerzo considerable al hombre. Textualmente, cita la palabra *atormentado*; por tanto, el hombre debía estar en continua lucha, en estado de vigilia. Estar atento a no sucumbir a las tentaciones, ya que ello supondría la victoria del mal: “Un buen soldado de Cristo soporta bien las fatigas y no se enreda en negocios de la vida”.¹⁴

Para Pablo, la lucha debería ser constante para alejar el mal y no se podía desfallecer en evitar el alejamiento de Dios. Hay que tener en cuenta que el cristiano aceptó su alianza con Dios; un convenio que quedó sellado en el momento en que se comprometieron a vivir el Evangelio con máxima plenitud, un hecho que Pablo deja explicitado en su carta a los Gálatas: “No soy yo, es Cristo quien vive en mí”.¹⁵

Esta cita nos conduce a aceptar el sufrimiento vital que provocaría el seguir a Jesús y para ello se necesitaría adquirir una fortaleza que vendría otorgada por el ejercicio de la constancia y del entrenamiento continuado.

Así pues, este sufrimiento concretado en el martirio era considerado una vía que podía conducir a la salvación del cristiano. Un martirio que en su dimensión psíquica se concretó en la presión que debieron soportar los primeros cristianos con las persecuciones,

¹³ SUÑÉN, L., *op. cit.*, p. 63.

¹⁴ Fil 3, 12.

¹⁵ Gal 2, 20.

burlas y calumnias. Pablo lo explicitó en su carta a los Efesios, donde incitaba a los cristianos a la constancia, a no desfallecer en sus intentos de acercarse a Dios, sobre todo dentro de su corazón; así se evitaría que el cristiano pudiese generar dentro de sí dudas en relación con sus creencias. El sufrimiento físico y psíquico se daba por bien empleado. El fundamento cristiano del martirio se concretaba en entregar la vida por Cristo. La carrera de la vida no era nada sencilla, nadie estaba exento del peligro, ni el mismo Pablo.

Parece extraño que en el mundo del fútbol contemporáneo, entendido este desde una perspectiva de élite, podamos hablar de desgracias o dificultades. La cantidad de dinero que ingresan los deportistas de élite y su vida mediática los convierten en ídolos de masas, un hecho que no está al alcance de la mayoría de los mortales. Sí, en cambio, podemos hacer mención de otros aspectos inherentes a la profesión en los cuales hay que vencer una serie de dificultades.

La dificultad para llegar a las cotas más altas de este deporte no es tarea fácil. Muchos futbolistas se quedan en puertas y no logran el éxito deseado. Podríamos, en este aspecto, destacar el apartado de las lesiones, un hecho que ha alejado a muchos deportistas de conseguir su meta, o también aquellos aspectos que inexorablemente les han conducido a la desgracia, como la adicción a sustancias tóxicas, o el llevar una vida desordenada. Otros, en cambio, no han gestionado correctamente sus ganancias y con el paso de los años se han visto abocados a la ruina.

Todos los aspirantes a futbolistas de élite están sometidos a riesgos y tentaciones en un mundo tan sugestivo como es el de la notoriedad pública y la fama. Así pues, el mundo del fútbol también puede suponer una carrera de obstáculos, probablemente con menor intensidad que la que tuvieron que sufrir los primeros cristianos.

Pablo y la imitación del modelo propuesto por Jesús. El futbolista y sus referentes

“Sed imitadores míos y fijaos en los que viven según nuestro modelo”.¹⁶ La mimesis es uno de los factores que Jesús pretendió enseñar a sus discípulos. Propuso un modelo de vida no solamente centrado en la divulgación o predicación de una nueva concepción vital, sino que él mismo la puso en práctica a lo largo de su vida pública.

¹⁶ Fil 3,13.

Clemente de Alejandría, uno de los padres de la Iglesia, lo resumía de la siguiente manera: “Quien conoce a uno mismo, conocerá a Dios, y conociéndolo se hará semejante a él, sin riquezas ni filosofía sino haciendo el bien y teniendo pocas necesidades”.¹⁷ Una cita que nos introduce en el camino de la introspección, la búsqueda y la meditación dentro del mundo interior, que todo hombre debía intentar llevar a cabo como un medio de acercamiento a Dios. El hombre puede llegar a conocer a Dios y por tanto imitarlo. Una segunda acepción de la cita de Clemente de Alejandría nos remite al conocimiento de Dios. Los hombres son dioses porque estos viven en su interior, por tanto el hombre puede llegar al conocimiento de Dios y a partir de este axioma lo puede imitar. La tercera idea de la cita nos conduce a abordar la parte práctica de la misma: qué hemos de hacer para imitar a Dios. Sabemos que somos como Él, que lo podemos conocer, y también que hemos de actuar como Él. Es en este apartado donde radica la esencia de la mimesis, la imitación de un modelo. La propuesta del texto es la de apostar por una vida sencilla, hacer el bien; en resumen, querer al prójimo.

El fútbol contemporáneo, sin lugar a dudas, se ha convertido en un fenómeno social de masas interclasista.

El impacto mediático del futbolista profesional ha conducido a los más jóvenes a intentar imitar los modelos deportivos de sus ídolos. Serna comentaba a raíz de este proceso: “Se trata de debatir sobre el papel del fútbol en el imaginario infantil, se trata de preguntarse por qué y cómo tantos niños crecieron y crecen alimentando su fantasía y sus metas tomando a los jugadores como réplica a sus vidas”.¹⁸

19

Pablo y su propuesta de vida ascética. El futbolista es un asceta

“Ahora, por tanto, no dejéis reinar en vuestro cuerpo al pecado, no os sometáis a sus pasiones”.¹⁹

En esta cita de la carta a los romanos queda reflejada la tesis paulina sobre la carrera de la vida. La vida del cristiano deberá ser una prueba. Estamos en tentación continua solo por el hecho de ser terrenales rodeados de la carne que lucha contra el espíritu; estas son apetencias que van contra Dios. Gracias a la fuerza conseguida me-

¹⁷ En REALE, G. y ANTISERI, D., *op. cit.*, pp. 45-46.

¹⁸ SERNA, J., *op.cit.*, p. 35.

¹⁹ Ro 6, 12-14.

diante el duro entrenamiento se conseguirá la salvación. Pablo se pregunta por qué se ha encomendado al hombre la tarea de ser fuerte ante las tentaciones. El pensador Orígenes defendió posteriormente la tesis de la concepción de la vida como una prueba, argumentando el hecho de la tentación continua solo por el hecho de vivir en la Tierra rodeados de la carne que lucha contra el espíritu; lo denominaba “apetencias contra Dios”.

El hombre, a veces, no soporta la dependencia de la ley de Dios. El Antiguo Testamento, concretamente el Libro de Job, nos dice: “No es una milicia lo que hace el hombre por la tierra”.²⁰

La militancia paulina parece que tiene un origen en estas palabras. Job dejaba entrever en esta cita que sin una unión y un pensamiento único nunca se podrá alcanzar la victoria, entendiendo esta victoria como una lucha contra el mal; probablemente el objetivo final no estuviese relacionado con la salvación sino más bien con una llamada a los israelitas que se estaban desviando del camino trazado por las leyes hebreas.

Pablo, en sus escritos a los corintios, comentaba: “No habéis sufrido tentación superior, fiel será Dios que no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas; Él os indicará la manera de poder superarlas y de resistir con éxito”.²¹

20

En el discurso paulino, la tentación se presenta de manera ambivalente. De una parte, hace referencias a la tentación carnal que codicia y milita en contra del espíritu, y, de otra parte, a las tentaciones más centradas en aspectos de tipo espiritual. Un combate que enfrentaba al cristiano contra un duro enemigo. Pablo denominaba al luchador cristiano con el nombre de “atleta perfecto”, que no se enfrentaba solamente a los deseos carnales sino también a aquellos que él mismo nombraba como los “dominadores del mundo de las tinieblas, los espíritus del mal que están en las alturas”.²² Pablo, a lo largo de su vida, pasó por muchas tribulaciones en forma de ansiedades, persecuciones y episodios de desánimo. A pesar de su fortaleza, adquirida gracias a un duro entrenamiento, no negó nunca en sus escritos a los corintios dichas tribulaciones, que solo consiguió vencer gracias a su carácter estoico, destacando como valores esenciales su espíritu de sacrificio y paciencia: “Hasta ahora hemos sufrido sed y hambre, nos abofetean y andamos perdidos. Nos agotan trabajando con nuestras

²⁰ Job 7, 1.

²¹ I Cor 10, 13.

²² Efe 6, 12.

manos. Si nos insultan, bendecimos, si nos persiguen lo soportamos, si nos difaman nuestra respuesta es la verdad”.²³

En las cartas a los cristianos de Corinto, comentaba el hecho de que existían personas con muy buena salud corporal que a causa de esta vitalidad creían estar libres de ser tentados. Acerca de estos últimos, Pablo comentaba que serían los primeros en abandonar la carrera de la vida. Decía textualmente: “Los que destruyeron el Templo de Dios”.²⁴

Una cita que pretende hacer mención al hecho de que hay personas que no pueden soportar el sufrimiento y ceden. Comentaba Pablo que perjudicaban más al alma que al cuerpo. En la carta a los romanos los mencionaba de forma explícita, comentando que son aquellos que abandonan el camino.²⁵ Sus palabras hacia este colectivo no solían ser muy halagadoras, pues eran los que cambiaban la gloria de Dios para convertirse en seres corruptibles.

El futbolista profesional es un deportista que ha de soportar duros entrenamientos, tanto físicos como mentales. Como apunta Justo Serna: “No es solo un ejercicio donde se hace valer la testosterona, sino también un espectáculo finísimo en que unos virtuosos ejecutan cabriolas y consuman estrategias, un deporte en el que hay algo de creación estética. Por eso, además de ejercicio gimnástico y juego reglamentado, el fútbol es belleza muscular y carnal”.²⁶

21

Todo lo referente al entrenamiento de los futbolistas de élite está controlado por especialistas, desde médicos hasta nutricionistas. Quizá el factor más complicado de este deportista sea saber gestionar la presión social y mediática a la que está sometido.

El futbolista profesional vive como los primeros cristianos, pues está obligado a mantener un estilo de vida muy cercano al modelo estoico. La obligada renuncia a los excesos de la vida moderna y su dedicación exclusiva en vistas a la mejora de su rendimiento deportivo hacen que el deportista profesional deba estar sujeto al cumplimiento de una serie de obligaciones a veces costosas, que van desde la alimentación hasta el tratamiento de su anatomía. Son requisitos que forman parte de todo un conjunto de rituales que son claves en su evolución.

Otra característica del futbolista profesional que también presenta rasgos ascéticos son las concentraciones deportivas, un hecho que

²³ I Cor 4, 11-13.

²⁴ I Cor 3, 17.

²⁵ Ro 11, 4-6.

²⁶ SERNA, J., *op. cit.*, p. 19.

supone el alejamiento tanto de la familia como de sus ámbitos sociales coloquiales y se convierte en otro sacrificio de obligado cumplimiento. Un hecho agravado por aquellos futbolistas de élite que son concentrados con sus diversas selecciones nacionales. Las selecciones que acudieron al último campeonato del mundo de fútbol estuvieron concentradas un mínimo de un mes. Últimamente hay equipos que han decidido acortar dichas concentraciones viajando incluso el mismo día en que deben disputar un encuentro. Por último, la imperiosa necesidad de los clubs de fútbol de conseguir ingresos económicos está obligando a los equipos más importantes a realizar giras a países emergentes, giras costosas por la distancia y las incomodidades que conllevan.

El intento de Pablo de cohesionar a las comunidades cristianas primitivas. El futbolista es un deportista sujeto a un colectivo

“Hermanos, en el nombre de nuestro Señor os pido que estéis juntos, que no haya divisiones entre vosotros, estar bien unidos en un solo pensamiento y en una sola opinión”.²⁷

22

En este fragmento de la carta dirigida a los corintios, Pablo utiliza una simbología metafórica con los hechos sucedidos en la última cena: “El pan es uno solo, por eso nosotros, aunque no seamos muchos, formamos un solo cuerpo, ya que todos participamos de él”.²⁸

El apóstol, dada la peculiaridad social de la comunidad cristiana de Roma –formada por romanos, griegos, esclavos, hombres libres, gente de origen social elevado y gente humilde–, pretendía fomentar la unidad y la cohesión para intentar conseguir un mismo objetivo.

A diferencia de otras religiones, el cristianismo no disponía de un espacio físico concreto para desarrollar sus cultos. Sus adeptos se reunían en casas particulares donde solían comer juntos; un ritual que pretendía recordar las comidas con Jesús, el memorial que les legó después de su muerte. Evidentemente no podían leer los Evangelios, pues no estaban escritos; ocasionalmente leían cartas de Pablo o de algún apóstol itinerante. Era una transmisión verbal, mediante la palabra; las escrituras vendrían más tarde. Esta característica derivó a la larga en un grave problema para estas comunidades cristianas. Sus miembros estaban seguros de su salvación, un retorno al

²⁷ I Cor 1, 10.

²⁸ I Cor 10, 17-18.

viejo concepto de “el elegido”, como anteriormente había sucedido con el pueblo de Israel. Un hecho que les dio una confianza excesiva insuflándoles un proceder demasiado espiritual, cosa que les condujo a adquirir un carácter demasiado pasivo. Este hecho les alejó de situaciones conflictivas y de injusticias que se estaban produciendo en el seno de las comunidades, caracterizadas por tener poco tacto hacia los más débiles. Pablo lo hace patente en su primera carta a los corintios: “Dios, para confundir a los sabios, ha escogido a los que el mundo tiene por ignorantes; para confundir a los fuertes, ha escogido a los que a ojos del mundo son más débiles”.²⁹

El mundo del fútbol contemporáneo tiene sus propias instituciones de organización y defensa de los intereses de los deportistas. En los albores del fútbol, cuando este aún no era un deporte profesional, sobre todo en la década de los años cincuenta, los futbolistas, con el objetivo de asegurarse unas ganancias, estaban dispuestos a aceptar tentativas de corrupción, ya que la gran mayoría de ellos pertenecía a las clases humildes y los clubs los explotaban, hay que comentar que la mayoría de ellos pertenecían a clases humildes de la sociedad lo que permitía que los clubs los explotasen. La lista de abusos hacia los futbolistas era grande: los clubs decidían si jugaban o no, el jugador tampoco tenía la posibilidad de cambiar de club por propia voluntad y el club sí podía dar de baja a un jugador cuando quería; también decidían lo que el futbolista podía comer o beber.

Fue decisivo el papel de Jimmy Guthrie en 1955 cuando, en una misiva dirigida al presidente de la Asociación de Futbolistas Ingleses, comparó sus vidas con las de los esclavos: “Me dirijo a ustedes como representante de los últimos británicos sometidos al vasallaje en este país. Los futbolistas profesionales pedimos su ayuda para acabar con un sistema que permite la compra y venta de seres humanos como si se tratase de animales, algo parecido al sistema feudal, donde el señor sometía al hombre”.³⁰

A raíz de estos hechos empezaron a surgir serios intentos de sindicarse la profesión de futbolista, lo que ayudó a cohesionarlos como trabajadores, y sobre todo a tener fuerza como un colectivo que también tenía derechos. Esta cohesión aún tardó unos años en concretarse, y fue a partir de 1970 cuando vieron la luz las primeras asociaciones de futbolistas profesionales.

²⁹ I Cor 6, 12-20.

³⁰ HILL, D., *op. cit.*, p. 273.

La respuesta de Pablo en relación con los ídolos. El futbolista profesional ídolo y referente social

“Un ídolo del mundo no es nada, y dioses solo hay uno. Es cierto que hay personas que son consideradas como dioses del cielo y de la Tierra. Para nosotros solo existe un Dios, el padre de lo que todo proviene y hacia el cual caminamos, por el cual todo existe y también nosotros existimos”.³¹

Los ídolos y demás divinidades del mundo griego y, posteriormente, del grecorromano quedaron suprimidos en la nueva religión, ya que se consideraban impropios de la nueva religión del mundo terrenal y celestial. La esperanza cristiana estaba centrada en un solo y único Dios, en palabras de Pablo escritas en la primera carta que dirigió a los corintios, donde lo dejaba bien explicitado: “El ídolo no es nada en el mundo, no hay más Dios que uno”.³²

Un ejemplo de la crítica que Pablo, en sus escritos, quería dejar patente lo encontramos en su oposición a continuar con determinados rituales. Es el caso de la alimentación, pues Pablo entendía que se podía comer cualquier alimento, argumentándolo en su primera carta a los corintios:

24

De manera que para Pablo se podía comprar de todo y comer lo que ofrecían en los convites y celebraciones sin entrar en indagaciones. El concepto de fortaleza en Pablo hace referencia a las personas que tenían más relaciones sociales y que estaban más habituadas con el mundo pagano; los débiles consideraban que comer la carne que provenía de sacrificios idolátricos era pecado. Pablo siguió con su personalidad conciliadora, respetó esta conciencia para él errónea y estableció lo que denominó como “principio del débil”,³³ un concepto que obligaba a los más fuertes a renunciar a su libertad por respeto a los más débiles. Lo menciona explícitamente de la siguiente manera: “Siendo y estando libre de todos, me hago esclavo de todos para ganármelos”.³⁴

El mundo de los ídolos ha encontrado en el contexto del fútbol un marco adecuado de expresión. El escritor mexicano Juan Villoro definía al ídolo “como un elefante que compromete su pasado”.³⁵

³¹ I Cor 8, 4-6.

³² I Cor 8, 4.

³³ AGUIRRE, R., *op. cit.*, p. 160.

³⁴ I Cor 9, 19.

³⁵ VILLORO, J., *op. cit.*, p. 106.

Cualquier episodio de un partido de fútbol se convierte en materia para el mito, cualquier gesto técnico puede conducir al futbolista hacia la eternidad. Justo Serna nos comenta en relación con el ídolo héroe: “El héroe aprende a serlo en compañía, pero sobre todo aprende a sacar de su interior el conjunto de cualidades que lo embellecen y que hacen de él un tipo corajudo, las virtudes que lo envuelven y que son la expresión de la rectitud y del *fair-play*”.³⁶

El fútbol nos ha proporcionado una serie de hombres que en su momento fueron considerados mitos e ídolos por parte de los aficionados a este deporte pero que por diversas circunstancias cayeron del pedestal. François Bott, en su escrito titulado *Un minuto de ausencia*,³⁷ se hizo eco del error que cometió el guardameta de la selección española de fútbol Luis Arconada en la final del Campeonato de Europa de selecciones y que costó la derrota de su equipo. Un futbolista que hasta el momento era considerado uno de los mejores del mundo en su posición. No supo atajar la pelota decisiva y cayó del pedestal de los héroes de forma brusca, haciendo bueno lo que el escritor Mario Benedetti había comentado: “El portero puede ser el protagonista del drama”.³⁸

Si hiciésemos un repaso de la historia del fútbol encontraríamos fácilmente ejemplos parecidos al del guardameta donostiarra.

Pablo y la salvación: la obtención de la corona de la vida. El futbolista, del éxito al ostracismo

“He luchado hasta el final, he terminado mi carrera, he conservado la fe, tengo preparada la corona de la justicia no solo para mí mismo sino para todos aquellos que han tenido fe en su amor”.³⁹

Jesús ofreció a sus contemporáneos una interpretación innovadora de Dios, y en su doctrina reclamaba no solo la autoridad divina sino también una jerarquía divina; Jesús unía su nueva ética, como comenta Johnson: “La unión era casual y compulsiva, con una nueva descripción del mecanismo de la salvación”.⁴⁰

³⁶ SERNA, J., *op. cit.*, p. 51.

³⁷ VILLORO, J., *op. cit.*, p. 124.

³⁸ En *Cuadernos Hispanoamericanos* (1998), n.º 58, coloquio “El fútbol y las artes”, Sala ensayo 100-Madrid, p. 18.

³⁹ Tim 4, 7-8.

⁴⁰ JOHNSON, P., *op. cit.*, p. 23.

Estaba intentando explicar a los judíos que la teoría que sostenían sobre la manera en que Dios había impulsado el universo era falsa, y que él tenía una mejor: les pedía que se unieran a una revolución religiosa. Dadas estas circunstancias, la doctrina de Jesús solo atrajo la opinión judía común e inculta.

Desaparecido Jesús, el movimiento prácticamente estaba desintegrado, justo cuando se sacó a la luz la noticia de la resurrección. Pablo se convirtió en el primer cristiano puro, el primero que comprendió el sistema teológico de Jesús. Descubrió que no podía explicar el carácter de la doctrina de Jesús sin utilizar conceptos y temas entendibles para los que se habían formado en el mundo grecorromano. Jesús predijo su muerte pero no la explicó, y Pablo debía hacerlo ante un público de habla y pensamiento griegos. Las dificultades surgieron en su intento de explicación de un hecho fundamental como era el mecanismo de la salvación. Entendió que la misión de Jesús era un prelude inmediato al juicio final, de ahí la prioridad de Pablo en compartir el concepto de esperanza final. Así, de este modo la inmediatez se convirtió en una característica de su mensaje epistolar; debía anunciar la buena nueva mientras aún quedara tiempo para hacerlo, y debía hacerse de forma universal. Hacía tiempo que Pablo se había dado cuenta de la absurdidad de basar la salvación solo en la ley y en ceremonias externas como la circuncisión. Por descontado que las obras eran importantes, pero la salvación tenía que tener su origen básicamente en la fe.

26

Sin duda alguna la vida del futbolista profesional es efímera; del éxito al ostracismo se pasa en un periodo de pocos años, pues la vida de este deportista tiene fecha de caducidad. Las limitaciones físicas son propias de la condición humana, a no ser que otros factores como lesiones o una vida disoluta aceleren su decadencia, un hecho que desembocaría en el abandono prematuro de la vida deportiva. Luis Suñén nos explica los motivos del ocaso de uno de los grandes futbolistas de la década de los años ochenta, un ejemplo que bien podría ampliarse a muchos otros. Es el caso del salvadoreño Mágico González, que con sus actuaciones deleitaba a la afición del Cádiz CF: "Mágico González fue la grandeza y la miseria de vivir al día, como el bohemio genial a quien le importa un bledo la gloria literaria".⁴¹

Una manera de decir que en el fútbol cohabitan seres humanos con las mismas características y necesidades que cualquier otro que realice otra profesión.

⁴¹ SUÑÉN, L., *op. cit.*, p. 65.

Con el título de “La caída de los dioses”, el diario *El Periódico* de Barcelona se hizo eco de todos los hechos que condujeron al jugador brasileño Adriano a sucumbir a toda una serie de vicios, que le condujeron a sufrir graves problemas mentales, incluso cercanos a la muerte. Su entrenador en aquellos momentos, el luso José Mourinho, comentó: “Hemos perdido a un futbolista, pero lo importante era salvar a una persona. Intentamos ayudarlo en todo lo que pudimos”.⁴²

En un espacio de tiempo no superior a los diez años, un futbolista de élite acumula experiencias tan intensas que lo dejan marcado para toda su vida. Algunos nunca podrán superarlas, otros saldrán ilesos; por tanto, podemos afirmar que de esta práctica deportiva se derivan dos tendencias vitales.

La gran mayoría de profesionales del fútbol continuarán durante su vida relacionados con el fútbol, alargando de esta manera su vinculación al mismo. Franz Beckenbauer, exjugador internacional germano, por citar un ejemplo, hace años que dirige el club en el que desarrolló su vida deportiva, el Bayern de Múnich; Michel Platini, el elegante jugador francés de la década de los años ochenta, es actualmente el presidente de la UEFA.

Un aspecto que suele preocupar a otros futbolistas de élite viene dado por su falta de proyecto vital una vez finalizada su carrera deportiva. Paolo Rossi, héroe de la selección italiana en el Campeonato del Mundo de España 1982, en su autobiografía comentaba: “De repente te falta de todo; te falta el partido, el público, el entrenamiento, el vestuario, los compañeros... Tenía la impresión de no haber hecho nada en todo el día”.⁴³

Muchos profesionales, durante estos primeros años de alejamiento de su profesión, pueden llegar a un estado de desorientación, un hecho normal después de haber estado largo tiempo bajo la presión mediática y de ser el centro de atención de cientos de seguidores. El antídoto para superar este estado radica en conocer aspectos de la vida diferentes. Ilusionarse hacia proyectos diferentes y diversos, más allá del fútbol. Probablemente la nostalgia sea su peor enemigo, como comenta el filósofo Francesc Torralba: “Un hecho que empobrece a los pueblos”.⁴⁴

Y Rossi comentaba: “Nunca he pensado en volver sobre mis pasos, pocas veces lo hago”.

⁴² *El Periódico* (25 de abril de 2010).

⁴³ ROS, C., *op. cit.*, p. 120.

⁴⁴ TORRALBA, F., *op. cit.*, p. 75.

El marco jurídico propuesto por el apóstol Pablo. El futbolista y su marco jurídico

Jesús se irritaba debido a la minuciosidad de las leyes y tradiciones, un hecho que se hacía insoportable para el hombre de a pie, incapaz de reconocerlas todas pues no se había podido familiarizar con ellas, como nos apunta el teólogo Francesc Riera: “Tiene siempre la conciencia de pecador y teme haber incumplido muchas prescripciones”.⁴⁵

Jesús alegaba que no era tan difícil encontrar a Dios. Se encontraba en la vida ordinaria. Al declarar su amor por el hombre le otorgaba libertad contra los lazos esclavizadores de la ley. A partir de la profunda experiencia de Dios, Jesús tenía una concepción del mundo, de la realidad y de las personas de una manera muy diferente a la ley vigente. No pretendió eliminar la ley judía, pero tampoco la quería difundir. Abrió unas expectativas nuevas pero no se expresaron como normas jurídicas.

El apóstol Pablo fue perseguido por los judíos de Jerusalén; lo veían como un traidor, ya que su defensa de los gentiles y de los no circuncidados, y la sustitución de Yahvé por Cristo, fue un hecho crucial para convertirlo en el centro de la ira.

28

Pablo insistía en presentar la normatividad de la vida como condición necesaria para poder alcanzar la salvación, como escribe Johnson: “El gran mandamiento ético de los evangelios adquirió la jerarquía de una nueva ley”.⁴⁶

Pero la ley implicaba obediencia, y la autoridad quedó depositada en manos de la Iglesia.

En relación con el fútbol contemporáneo, el futbolista está sujeto a la jurisdicción de diversos organismos. FIFA, a nivel mundial, y UEFA a nivel europeo son los organismos competentes que dirigen el escenario jurídico. Curiosamente, el futbolista, ante un conflicto con su club u otras circunstancias, no puede apelar a la justicia ordinaria.

En la actualidad se ha dado el caso, sancionado por la FIFA, de clubs y jugadores que han acudido a la justicia ordinaria para intentar solventar algún conflicto. Es el caso del Real Murcia, equipo de la segunda división española, que, amenazado por no cumplir ciertos requisitos económicos y descendido de categoría por la liga profesional de fútbol, acudió a los tribunales ordinarios, los cuales

⁴⁵ RIERA, F., *op. cit.*, p. 95.

⁴⁶ JOHNSON, P., *op. cit.*, pp. 84-85.

sentenciaron a favor de dicho club. A pesar de ello, el ente federativo se mantuvo firme y el equipo al final perdió su categoría.

Probablemente el caso más conocido y relevante fue el protagonizado por el jugador belga Bossman, que acudió al Parlamento Europeo defendiendo la tesis de que un futbolista debería tener la misma regulación profesional que otros trabajadores pertenecientes a la Unión Europea; por tanto, cualquier futbolista de un país miembro de la Unión Europea podía desempeñar su trabajo en cualquier club perteneciente a ella sin ocupar plaza de jugador extranjero. A partir de la sentencia del Tribunal de Justicia Europeo, cualquier futbolista de un país perteneciente a la Unión Europea puede desempeñar libremente su trabajo de futbolista en cualquier país de la Unión.

Conclusiones

En nuestro artículo hemos pretendido abordar aquellas características que definieron la vida apostólica de Pablo de Tarso, con la finalidad de establecer puntos comparativos que definen aspectos de la vida del futbolista de élite contemporáneo. El objetivo del estudio se ha centrado en este aspecto comparativo, que a través de fuentes secundarias hemos podido contextualizar.

Desde la comunidad de Antioquía, Pablo de Tarso engendró una nueva religión a la que denominó “cristianismo” y que a pesar de basarse en el judaísmo adquirió un rol totalmente diferenciado. Las cartas que Pablo dirigió a las diversas comunidades cristianas, o comunidades primitivas, se han convertido en la fuente historiográfica del trabajo, puesto que contienen elementos lingüísticos que podemos contextualizar con el mundo del fútbol contemporáneo.

En un segundo plano, y en relación con el fútbol, éste es en la actualidad considerado como un fenómeno de masas, con millones de seguidores en todo el mundo. Un fenómeno social de masas interclasista, que traspasa las fronteras entre géneros. Un poderoso medio de sociabilidad entre las personas, y de sentimientos, a la vez que actúa de válvula de escape de tensiones, pasiones y conflictos personales y colectivos. Hemos pretendido extraer toda una serie de características que lo asemejan al mensaje paulino.

A modo más concreto de conclusión, los objetos de estudio en nuestro trabajo se han centrado en varios apartados. En primer lugar, el sentido de pertenencia a lo que Pablo denominó «ejército de Cristo» (*Milites Christi*), muy explicitado en sus cartas a los cristianos de Corinto. Actualmente, uno de los aspectos más destacables del fútbol contemporáneo radica en la poca fidelidad de los deportistas

hacia sus clubs de origen. Estamos inmersos en una sociedad donde los valores cambian de manera acelerada; la sociedad deportiva no está al margen de estas características. Predomina el factor económico, un hecho singular que convierte al futbolista actual en objeto de mercancía.

Los obstáculos que debió superar Pablo para difundir el nuevo pensamiento y religión, proceso bautizado por él mismo como una «carrera de obstáculos», bien podría tener similitudes con las dificultades de un joven deportista para alcanzar la cima. La lucha y el sacrificio son dos aspectos comunes en ambos.

En tercer lugar, la mimesis del cristiano en relación con el mensaje de Jesús, comparándolo con los modelos de referencia en los que se han convertido los deportistas de élite en la actualidad. El impacto mediático de los protagonistas de dicho deporte, convertidos en auténticos iconos sociales, que ha conducido a los más jóvenes a intentar imitar dicho modelo.

Pablo, en sus misivas, como apuntábamos anteriormente, aparte de difundir su doctrina intentó por todos los medios, dadas las circunstancias políticas y sociales del momento, mantener cohesionadas las comunidades cristianas primitivas. Hemos citado las cartas a los corintios como ejemplo de esta intención.

30

Actualmente es impensable creer que la estructura de un club de fútbol de élite solo está compuesta de unas pocas personas. El carácter científico y empírico en que se ha convertido este deporte ha generado la aparición de una amalgama de especialistas y técnicos; desde los aspectos puramente gerenciales hasta la figura del *scooter* que desde un rincón lejano intenta captar un joven talento para el club.

Todos estos factores nos hacen pensar que realmente existe un paralelismo entre ambos conceptos teóricamente tan lejanos. El mundo teológico y sacralizado del mensaje de Pablo de Tarso, fundamental en la aparición y posterior difusión del cristianismo, y el mundo profano representado en nuestro artículo por el futbolista de élite contemporáneo.

Bibliografía

- AGUIRRE, R. (1998). *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*. Estella: Verbo Divino.
- Cuadernos hispanoamericanos* (1998), n.º 58, Madrid, coloquio “El fútbol y las artes”.
- ESPASA, A. *El cuento de la identidad* en SERNA, J. (1993). *El fútbol o la vida*.
- JOHNSON, P. (2010). *La historia del cristianismo*. Barcelona: Ediciones BSA.
- HILL, D. (2010). *Juego sucio, fútbol y crimen organizado*. Barcelona: Alba Editorial.
- MODEO, S. (2010). *El Barça del fútbol total al fútbol cuántico*. Barcelona: Ediciones Alfabia.
- PLATÓN (2006). *La república*. Barcelona: Juventud.
- REALE G. y ANTISERI D. (2010). *Historia de la filosofía, patristica y escolástica*. Barcelona: Herder.
- RIERA, F. (1991). *Jesús, el galileu. La gran noticia a la comunitat de Marc*. Barcelona: Claret.
- ROS, C. (1993). *Grandes éxitos, grandes miserias* en SERNA, J. *El fútbol o la vida*.
- SERNA, J. (2003) *El fútbol o la vida*. Valencia: Col·legi Major Peset-Departament d’Història.
- SUÑÉN, L. (1993). *Las metáforas del hincha* en SERNA, J. *El fútbol o la vida*.
- VILLORO, J. (2006). *Dios es redondo*. Barcelona: Anagrama.
- TORRALBA, F. (1993). *Ética del perdó*. Barcelona: Cruïlla.

Xavier Arranz Albó
Facultat de Psicologia i Ciències de l’Activitat Física i de l’Esport
Universitat Ramon Llull
javieraa@blanquerna.edu

[Artículo aprobado para su publicación en febrero de 2015]